

EL DUENDE

Montevideo

Periódico independiente, defensor de los sagrados intereses del pueblo:

AÑO I—Núm. 7

Nueva Helvecia, Domingo 9 de 1917

Aparece cuando puede

Un discurso que hará época

Cumpliendo lo prometido

Nadie negará que nuestro apreciable amigo Juanete, orador oficial, es hombre de palabra. Dijo que hablaría en un banquete y baile y habló: lo que sí que no empleó las mejoras que había introducido en su arte respecto a la mímica.

Dijo entre otras importantes al auditorio que lo escuchaba entusiasmado:

«Y os preguntaré: ¿por qué estoy aquí? ¿cómo he llegado hasta aquí? y os contesto, señores. Pues muy sencillo, pues... por qué he venido, y continuo enseguida: El hombre que se reivindica en sus aspiraciones inherentes a sus más imprescindibles necesidades, tiene siempre un lugar preponderante entre sus congéneres, y encuentra más animado y con más fuerzas para la lucha, o sea, para la gran batalla de las grandes evoluciones a que estamos llamados. (Grandes aplausos. Ni mi amigo ni yo «manyamos» ni medio.)

—Yo, yo y yo, estoy preperado con un «robusto» tala para romper las costillas a unos papanatas que me están agarrando para la farra de un tiempo a esta parte, y no hay la menor duda de que lo haré, y que los ca... zaré, los machacaré y los enterraré.

El público, no sabiendo cómo premiar la elocuencia

y energía del orador, le tiró con lo primero que halló a mano y fué nada menos ¡oh, hombre de potral, flores de todas clases y tamaños. Dos gruesas lágrimas rodaron por las mejillas del «elocuente tribuno, pues en aquel momento creíase convertido en un ídolo de los presentes, y con frases entrecortadas por la emoción, dijo:

—¡No me tiréis flores! ¡No me tiréis flores! Mi corazón no sabe en estos momentos agradecer tan exportáneas pruebas de admiración y cariño...! (accionando sólo con la mano izquierda).

Hablando con sinceridad, algunos de mis amigos y yo también llorábamos.

En resumen: el orador estuvo «macanudo», y quedé convencido una vez más, que el que sabe, sabe, y no hay que hacerlo.

K. MORRERO

Pim-Pam-Pum

Hay un astrónomo

No sólo los porteños tienen derecho a tener astrónomo; nosotros también lo tenemos.

El de los porteños hace sus estudios meteorológicos provisto de un buen observatorio mientras que el nuestro no usa más que algunas veces unos lentes negros, para reservarse de las impertinencias del polvo que se levanta a raíz de algún vendaval, lo que como se ve dichos lentes no tienen rela-

ción ninguna con la ciencia que trata de los astros y su relación recíproca en el sistema del universo.

Nunca faltan incrédulos que dudan de la veracidad de sus vaticinios, y entonces el astrónomo, en vez de enojarse les dice:

—Vos que dudáis de lo que digo, te juego un quinto de lotería a que llueve antes de dos días.

—¡Pero qué va a llover hombre! Y en qué se funda usted para decir eso?

—Porque ya van dos días seguidos que a la misma hora me duelen las muelas y porque además un juanete y dos callos que tengo en el pie izquierdo me hacen ver las estrellas.

—¡Déjese de macanas, hombre!—dice el incrédulo.

—Tú que estás comparando—contesta el astrónomo medio enojado—te vuelvo a decir que vamos a jugar un quinto de lotería o un billete entero, y ya ves, para que veas que estoy bien seguro, sino acierto, la suerte te la cedo del todo y si acierto, la suerte será a medias.

Entonces el hombre incrédulo ante tales ventajas se determina a jugar.

Y ha sucedido también que el astrónomo ha acertado algunas veces y lo primero que hace es presentarse al incrédulo y decirle:

—¿Te has convencido ahora?—dándole unas palmaditas en el hombro.

—Ya veo que usted sabe.

Yo que sé la sabiduría de ese astrónomo, en vista de la seca, que parece prolongar se hasta sabe Dios cuando, le pregunté días pasados.

—¿Qué le parece el tiempo, lloverá o no lloverá?

El astrónomo levantó la vista del suelo mirando al firmamento, y dijo sentenciosamente.

—Yo opino que según puede llover... no puede llover.

—Convencido, amigo— le dije y me retiré tranquilo pensando en la ciencia del hombre.

K R E T A.

¡Se presentó la bolada!

Hay que hacerse ver

Alguien que no tiene más que hacer que hablar contra la C. Auxiliar, aunque sea «metiendo la pata», ha llamado la atención del público acerca de un trozo al decir de dicha persona intransitable, existente del otro lado del puente sobre el paso Mugghin.

Ahora bien; ¿acaso se puede creer que un señor exsecretario de la misma C. Auxiliar, ignore que dicho trozo no pertenece a la misma? Todo lo contrario. No le guía a ese señor otro propósito que el de criticar sin mirar si le asiste o no la razón, a personas cuya reputación no tiene lugar a dudas. Afortunadamente, todo esto lo sabe muy bien el pueblo y aun fuera de él. Lo que existe es un odio personal, el que ni siquiera trata de disimularlo.

Y si tal interés tiene el denunciante en que se arre-

gle dicho trozo, ¿por qué no se va él con las herramientas necesarias (pues no faltará quien se las facilite) y acomoda en el término de dos días esos desperfectos del camino? Si tal hiciera, podría afirmarse sin duda alguna que el pueblo entero le aplaudiría sin reservas y le quedaría sumamente agradecido.

Después de todo, ¿qué significa para quien mira tanto por el pueblo dos días de trabajo?

Kara Dura

Un hombre "ligader"

QUE POTRUDO!

Hay que hablar con franqueza. Aquí en Colonia Suiza, como en cualquier otro país del mundo, hay gente que ha nacido *parada*. Por mal que vengan las cosas para ellos siempre viene bien.

Esto sucede en cualquier cosa. Tanto para las conquistas materiales como morales, quiero decir, tanto para las conquistas de dinero como para conquistar el tierno corazón de una niña «papusa» (disculpen la frase, esto quiere decir linda).

Y si no quisieran creerlo vean ustedes:

Días pasados paseábamos en automóvil (tengan en cuenta que paseo en auto) con un amigo. Vemos que tras nuestro auto venía otro, con la diferencia que los asientos del último venían ocupados completamente por bellas niñas.

¿Cómo haremos—me dice mi compañero que es un ena-

morado de la gran siete— para hacer parar ese auto y trabar conversación con las señoritas que vienen en él?

Muy sencillo, le manifesté yo, simulamos que nuestro Ford trae una goma falta de aire y el inflador está descompuesto, y le pedimos si hacen el obsequio de prestarnos el suyo.

Magnífico, has estado monumental, lo que a ti no se te ocurre no se le ocurre a nadie, dijo mi amigo lleno de alegría.

Y nos entregamos a aquella empresa. Consultamos al chaffeur, que es un muchacho *pierna* y se presta para estas cosas y estuvo todo arreglado.

Hicimos parar el auto y una vez hecho el pedido el que fué accedido con un mar de cumplimientos, mientras el chauffeur se ocupaba en inflar la goma, nosotros nos echamos a la conquista de corazones.

A una de las niñas se le cae una flor, la que no se preocupa en levantar, pero mi compañero, más pronto que ligero, pone la mano junto al suelo y la levanta; tras un breve piropo consiguió ser obsequiado con ella.

El chauffeur nos indicó que estaba pronto y nos marchamos después de un breve saludo de despedida.

Así es que yo no ligué ni medio, mientras que mi compañero conquistó algo.

Qué le vamos a hacer! No me quedó más recurso que el de tener paciencia.

No digo yo, si el que nace *parado*...

K MAMBÚ.

COLABORACIÓN

AMORIOS

Ante todo me dirijo
A nuestro buen director
Me publique estos versitos
Aunque de poco valor

Ya el título bien lo dice
Que sólo trata de amores
Lo que espero agradará
A nuestros buenos lectores

Aquí hace tiempo está
un amigo radicado
Y tiene tan mala suerte
Que aun novia no ha encon-
[trado]

Fue por él bien declarado
Desde el día que llegó
Que tendría muchas novias
Por lo menos tendría dos

El mozo bien se acomada
Y no le gustan diabluras
Esto es lo que a mi me apena
De mi amigo «Esta Figura»

Los que lean estos versitos
Yo sé que preguntarán:
Las muchachas a ese joven
¿Porque corte no le dan?

La respuesta es bien sencilla
Aunque encierra gravedad
Les haré su biografía
Y ya verán si es verdad:

Es *petisón* y morocho
De una institución empleado
Y para colmo de colmos
Es además muy cambado.

Tiene narfz aguileña
Y de espalde bien cuadrado
Y en su porte manifiesta
Ser un gran enamorado.

Estos versos no están bien
Y los puede hacer cualquiera
Apesar de haberlos hecho
Demasiado a la ligera.

GOLIAT.

Hay otro hombre malo

¿Qué será de nosotros?

Al paso que vamos, dentro
de poco no se podrá vivir en
esta hasta hace poco tran-
quila localidad. ¿Por qué?—
dirán ustedes.

Pues porque los hombres
malos se van haciendo pú-
blicos, habiendo quien ofrece
una «apaleadura» a base de
un nudoso tala, y quién una
«pateadura» a base de una
pa'a número 44 ajustado.

Este segundo hombre malo
es nada menos que pesquisan
te, siendo por esa causa peor
para nosotros. Oigamos lo
que decía días atrás:

—«Yo crioque eso de dar
consejos a ciertos endevidos

es una macana, por qui una
ves q' uno los larga l'ajarran
a uno pa la butifarra, y se lo
cuentan a otros endevidos
como ellos, los q'son unos
cumpadres; lo mejor es lo q'
yo hago; las ajarro pur el
cojote y les digu:—'Tomá ria-
nún enfeliz, y ahura mismo
vas a hacer la fajina de todo
el local, y si te entonás te
doy dos patadas.»

Yo sé de un caso en el que
este hombre malo cumplió
al pié de la letra lo prometi-
do, por lo que no hay duda
que es hombre de acción.

Si a estos hombres malos
les dá por emprenderla con
nosotros, ¿qué haremos?

¿Aguantaremos sus iras?
Yo creo que lo mejor sería
«mandarnos a mudar» de
aquí, y prevenir a los que
puedan venir que no se
arriesguen a tal aventura,
porque a ese paso peligran
sus vidas.

Porque antes de caer en
manos de estos señores, casi
sería preferible que nos par-
tiera un rayo.

K BALLO

Si queréis comprar EL
DUENDE, recurrir a la
Agencia: Barbería de Ar-
mando Suárez.



?

QUIÉN ES ESTE SEÑOR?

Es un mozo de valor
de respetable *parada*
que cuando se pone serio
no hay quien le diga nada

Usa un grueso sobretodo
con un blanco pantalón
lleva sombrero de paja
zapato blanco y bastón.

Es la figura del siglo
nadie le puede igualar
a este inmenso personaje
de grandeza intelectual

Cierta vez el personaje
con nosotros se *cabreó*
como para propinarnos
un palo nos ofreció.

RULITO.

¿

Canuto

